

Víctima: Andreu Salom i Lladó, *Marçal*  
Autoría: Andreu Salom Mir

## UN TAL ANDREU SALOM EN CAN MIR

Las líneas que siguen quieren ser un pequeño homenaje a un pescador de Santa Catalina, abuelo de un servidor, que como tantos otros mallorquines de izquierdas y republicanos, pasó por la prisión más temida de los sublevados fascistas en Mallorca, denominada Can Mir, en Palma, concretamente en el sitio donde actualmente está ubicado el cine Augusta. Él tuvo más suerte que otros, puesto que pudo salvar la piel, no sin haber sufrido algunos dramas personales inherentes a tan triste situación. Las palabras que vienen a continuación pretenden reflejar el entorno familiar del hombre y las circunstancias laborales y políticas que, en buena parte, rodearon su trayectoria.

Andreu Salom Lladó, *Marçal*, era un pescador de Santa Catalina, padre de cinco hijos, uno de ellos el autor de los días de quien subscribe, de nombre Pere Antoni Salom Aranda, uno de los últimos —o quizás el último— artesanos *panerers-barralers* que ha habido en Mallorca. La mujer de Pere Antoni, Magdalena Mir Sabater, hija de Joan Mir Morey, también pescador, y de Francesca Sabater Sala, pescadera, pertenece a la rama de los Mir de Banyalbufar, de mote *Titetes*, y afamados pescadores del término (entre sus miembros contó con Mateu Mir, más conocido por *Mateïto*, o *Tío Mateïto*, para sus sobrinos, emigrante muchos años en América, y que, según contaba él mismo, fue cocinero del famoso mafioso *Al Capone* y presidente de Cuba durante un día. El patriarca, Francesc Mir, padre de Joan Mir y de ocho hijos más, se había establecido en el popular y marinero arrabal de Santa Catalina a finales del siglo XIX, donde se casó con Magdalena Morey, *Fineta*, de origen de Valldemossa y mujer de empuje de la época, por la cual toda la familia fue conocida como los *Finets*.

Volviendo al abuelo Andreu, hay que decir que procedía de una familia de Santanyí de pescadores, con barca en Cala Figuera. Sus padres llegaron a Santa Catalina, igualmente, a finales del siglo diecinueve, donde continuaron siendo pescadores (de la familia propia, todos menos el padre, Pere Antoni, que de muy pequeño ya dirigió sus pasos al oficio artesanal). Andreu Salom y su mujer, Caterina Aranda Arbona, del barrio de Sa Calatrava, intentaron ser campesinos en el pueblo de Campos, de donde era originaria la madre de él, pero las malas añadas los hicieron volver al arrabal de Santa Catalina. Se instalaron, como inquilinos, en uno de los molinos de la calle Industria (en otro vivían los padres de ella) con toda la prole, compuesta por cinco hijos muy seguidos. Algunos de estos molinos servían de talleres de *barralers* (con un personal mayoritariamente femenino) que usualmente trabajaban a destajo («tanto haces, tanto cobras»), haciendo portaderas para guardar aceite o vino, cestos para transportar patatas, cestas, tinajas para guardar aceitunas... Pere Antoni Salom entró en uno de estos talleres, como mocito, a la edad de seis años, donde aprendió el oficio, robando horas a la escuela (en aquella época, la

obligación de ir *a costura*, como decían, era muy laxa). Él fue el último *barraler* que permaneció en activo.

Andreu Salom y su familia pasaron siempre muchas estrecheces (las propias, por otro lado, de la clase trabajadora, inmersa en unos años largos y prolongados de fuerte declive económico, en que la única solución para muchos era la emigración). De ideas republicanas y anticlericales (Santa Catalina tuvo fama, además de dar unos marineros y pescadores excelentes, de ser la barriada más republicana y de izquierdas de Palma, junto con El Molinar, lugar de procedencia, precisamente, de la histórica dirigente comunista Aurora Picornell, prima de la abuela, y que, durante la brutal represión fascista que empezó en el 36, fue torturada y fusilada, como la mayor parte de su familia), Salom fue detenido al cabo de poco tiempo del golpe de estado de los militares y llevado, como otros muchos mallorquines de izquierdas, y/o de tendencia nacional catalana, al almacén-prisión de Can Mir. Muchos salieron... Para ser asesinados en cualquier lugar ignoto (preferentemente cerca de los cementerios). Andreu Salom y Lladó se pudo salvar: no era miembro de ningún partido republicano ni estaba afiliado tampoco a ningún sindicato. Además, el hecho de tener dos hijos en el frente (los tíos Andreu y Francesc) luchando —obligados— en el bando «nacional», influyó, probablemente, en su liberación (aun así, algunos vecinos lo miraron, el resto de su vida, con mucho recelo). Nunca volvió a ser el mismo hombre (su mujer murió, enferma y llena de angustia, al cabo de poco tiempo de salir él de la prisión). Seguramente, ya no pudo olvidar el rostro del horror, representado por la imagen más descarnada y despiadada del fascismo, que tantos dramas, tanta sangre y tanta ruina moral había provocado, en una isla, Mallorca, que muchos artistas, escritores y viajeros habían admirado.